

por su forma; pero para ello nada más propio que transcribir el juicio que sobre ella ha emitido el Jurado.

He aquí sus palabras:

«JUICIO CRÍTICO SOBRE LA EDUCACIÓN ANTIGUA Y LA MODERNA. — Lema: «*Scribendi recte sapere est et principium et fons*». Este trabajo es también una obra voluminosa, en la cual, eruditamente y con excelente método, se dilucida la grave cuestión que manifiesta su título. La utilidad de los estudios clásicos y de la enseñanza del latín, puntos que únicamente interesan hoy á los pueblos más adelantados, se estudian en el curso de esta obra con solidez y brío, entrelazando hábilmente el autor, sin menoscabo de la unidad y claridad, la argumentación y doctrina con numerosos datos estadísticos.»

INTRODUCCIÓN

LA felicidad de los reinos y de los pueblos, y muy principalmente la conservación de un Estado cristiano, depende de la buena educación de la juventud. Estas palabras que Enrique IV puso á la cabeza del Reglamento que dictó para la Universidad de París, explican el motivo que nos impulsó á trazar este humilde ensayo de un *Juicio crítico sobre la educación antigua y la moderna*, para concurrir al certamen que la ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA celebrará este año en conmemoración del tercer centenario de Santa Rosa de Lima.

Mas al tratar de la educación, no se crea que hayamos de exponer las múltiples y variadas cuestiones que con ella se enlazan, ni que pretendamos abarcar en toda su

amplitud una materia tan vasta y fecunda. Nuestro plan está delineado en el mismo tema propuesto para el certamen: un *Juicio crítico sobre la educación antigua y la moderna* no se extiende, no puede extenderse más que al examen de los caracteres principales en que la una se diferencia de la otra, para afirmar cuál de ellos está en lo verdadero y cuál en lo falso. Pero como quiera que se trata aquí de *educación* y ésta se inicia en la enseñanza primaria, se desenvuelve completa y adecuadamente en la secundaria, y sólo se perfecciona y remata en la superior; todavía nos parece que este nombre de educación compete con más propiedad al período de la segunda enseñanza, que es cuando se forma el joven con el desarrollo gradual y metódico de sus facultades, y así en ésta principalmente nos ocuparemos, puesto caso que acerca de ella es donde más discrepan los modernos de los antiguos, y es este el campo en el cual, con mayor arresto, lidian los defensores de uno y otro sistema. Y á la verdad, con harto fundamento, pues muchas de las bases de educación son comunes á todo género de enseñanza, tanto más ahora que, como cuerdamente advierte el Sr. Martínez y González, Profesor de la Universidad de

Salamanca, “éste es uno de los grandes vicios que tiene la enseñanza moderna: en lugar de estar clasificada por sus fines, lo está por su extensión. En todos los grados de la enseñanza el objeto del estudio es uno mismo: lo propio se estudia en las escuelas de primeras letras que en las Universidades; rudimentos en las escuelas de primeras letras; rudimentos más ampliados en las Normales; rudimentos más ampliados aún en los Institutos, y fundamentos en las Universidades. ¿Y quién hay capaz de señalar los límites de tantos grados de la enseñanza?”

Vamos, pues, á estudiar la educación moderna y la antigua, aplicando el escalpelo de la crítica á los métodos que en una y otra prevalecen, para separar lo precioso de lo vil, el oro acrisolado de la despreciable escoria. Escribiendo principalmente para la República Argentina, procuraremos dar cierto colorido é interés local á nuestro trabajo, ya porque así parece exigirlo la utilidad que de él pueden reportar los que habrán de constituir la mayoría de nuestros lectores, si el presente escrito mereciese ver la luz pública, ya también porque nuestra actual enseñanza sigue las huellas de la que priva en otros países y no

difiere sino en leves accidentes de la que suele darse en todas las naciones donde ha prevalecido el sistema moderno. Finalmente, advertimos que al refutar ideas de otros, como la índole de nuestro tema lo requiere, deseamos, sí, esclarecer la verdad, pero no es nuestro ánimo herir en lo más mínimo los sentimientos de persona alguna: se juzgan las opiniones, no los individuos. De suerte que, si bien escribimos con pleno conocimiento de causa, por haber saboreado con experiencia propia lo dulce y lo amargo de entrambos sistemas y pesado con nuestras manos lo vano y lo sólido de sus frutos, no fallaremos, sin embargo, con otro fallo que el inspirado por la evidencia de la razón ó por el peso de la autoridad.

JUICIO CRÍTICO

SOBRE LA

EDUCACIÓN ANTIGUA Y LA MODERNA

PRIMERA PARTE

DEL SISTEMA MODERNO

CAPÍTULO PRIMERO

LOS DOS SISTEMAS

A dos pueden reducirse los sistemas que actualmente se disputan el campo de la enseñanza: el uno adoptado en los tiempos antiguos, y que floreció en los pueblos cristianos desde época inmemorial; el otro que data de un siglo á esta parte en su pleno desarrollo, y que ha venido tentando innumerables ensayos en diferentes países, sin que haya todavía alcanzado la meta.

El sistema moderno se ha presentado con la pretensión de sustituir al antiguo en todos